

Un hogar de paz y felicidad 82

Un injusto en casa

Hay personas que tienen cuidado de no causarle daño a nadie, de amar y honrar a todo el mundo, pero con sus propias mujeres se comportan en forma totalmente contraria. Y afirman que esto no es ningún pecado. No entienden que su pecado es aún peor que si hubieran hecho lo mismo con un extraño, porque la mujer es la esencia misma de su marido. Además, ¿por qué las mujeres no van a estar incluidas en el Precepto de ‘No odies a tu hermano en tu corazón’ y ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’?

Hay un antiguo refrán judío que dice: “Así como sus rostros no son iguales, sus opiniones tampoco son iguales”. Marido y mujer siempre tienen distintas preferencias y objetivos, pero eso no significa que no puedan construir un hogar feliz y compartan una vida dichosa. Ellos saben cuándo se casan que va a haber diferencias de opinión entre ambos y tienen la intención de que, cuando surjan esas diferencias, se respeten sus mutuos deseos y lleguen a un compromiso que satisfaga a ambos.

El marido que siente que ser el hombre de la casa le confiere el derecho de decir la última palabra y el poder de veto sobre los deseos de su mujer es un injusto. Es una actitud más habitual de lo que se piensa.

todo el que implanta demasiado temor en su familia al final acabará cometiendo tres pecados capitales: las relaciones sexuales prohibidas, el derramamiento de sangre y el incumplimiento del Sabbat.

Cada vez que uno de sus hijos se porta mal, la mujer, aterrorizada, tiene miedo de contarle a su marido, porque los maridos tiránicos suelen ser también padres tiránicos que castigan a sus castigos con crueldad. El hijo, a su vez, se vuelve cada vez más indisciplinado y más difícil de manejar. Si no fuera por el reinado de terror que impone el marido, ella podría haberle contado lo ocurrido y él podría haberla ayudado con su hijo antes que se descarriara por completo. En la casa

en la que todos tienen miedo del padre, todos mienten para salvarse de los ataques de ira del marido y padre injusto.

El hombre nunca debe insultar o maldecir a su mujer y tanto más golpearla, Dios no lo permita. “El hombre que golpea a su esposa comete una transgresión, y el tribunal está autorizado a castigarlo, a excomulgarlo y a golpearlo”.

la ira equivale a la idolatría, la persona que tiene fe no debería enojarse. Un hombre de fe sabe que todo lo que le ocurre -incluso a manos de los otros- proviene del Creador. Como tal, no hay ninguna causa para enojarse. La ira demuestra una falta de fe, y por lo tanto equivale a la idolatría.

Dijo el Rey Salomón (Eclesiastés7:9): “La ira reside en el seno de los necios”. El necio no mira debajo de la superficie de lo que ve, y por eso nunca llega a discernir la Mano de la Providencia que se oculta en todo lo que le ocurre. Por eso se enoja con todo el que le causa aflicción y se pone furioso cuando las cosas no salen como él quiere. Por el contrario, la persona sabia sabe que cuando la gente le causa aflicción, eso se debe a sus propios pecados. Sabe que hay un mensaje en ese sufrimiento. Y confía en su afectuoso Padre en el Cielo que es Quien guía su vida, pues si algo no sale como a él le gusta, sabe que es todo para bien.

Todos estos contratiempos son pruebas a la fe de la persona, para ver si tiene paciencia y entendimiento. ¿Acaso recordará que todo proviene desde lo Alto o se enojará y les echará la culpa a los demás? Si pasa la prueba, él y su familia continuarán gozando de un hogar feliz, pero si no la pasa, se enoja y le grita a su familia, entonces todo se arruinó. Qué lástima que tanto se pierda a causa de tan poco.

La Torá nos prohíbe tomarnos venganza. La costumbre de la mayoría de la gente es perseguir a la persona que les causó aflicción hasta que al final se vengan de ella y le devuelven con la misma moneda. El creador nos prohíbe esto cuando dice: “No te vengarás”. Incluso si el marido siente que su mujer lo aflige a propósito, no debe pagarle con la misma moneda. Si en forma voluntaria él se abstiene de hacerle algún bien a causa de la forma en que ella lo trató, se dice que se está vengando de ella. En lugar de eso, él debe hacer todo lo posible por corregirse a sí mismo y tratar a su mujer con amor y con respeto. Cuando uno no se venga de su mujer sino que, por el contrario, la trata con respeto, ella finalmente acabará correspondiendo a su amor.